



“¡Salgan del ‘divano’!”

JORGE A. SIERRA, FSC

Y tenía razón. Porque estar conectado con la humanidad no siempre requiere estar *online*. Conlleva, eso sí, estar atento, abierto, escuchando con todo el corazón. En consecuencia, **Francisco** no necesitó ser nativo digital para comprender la transformación que vivimos como sociedad. Tampoco necesitó tener redes sociales personales para captar la sed espiritual que se esconde tras la pantalla. Él supo ver más allá del dispositivo digital. Supo ver a las personas.

Recuerdo con cariño el regreso a pie hasta nuestros alojamientos tras la vigilia y la eucaristía de las JMJ de Cracovia en 2016. Cansados y emocionados, con la mezcla de sentimientos de haber vivido algo único y las ganas de volver a la normalidad, los jóvenes a los que acompañaba repetían una de las frases en las que el papa Francisco había insistido en su simpático italiano con acento argentino: “Queridos jóvenes, ¡salgan del *divano*!”. Nos hacía gracia la palabra y la entonación y llevábamos tantos días de suelo y cansancio que resonaba con aún más chispa. En medio de las risas, uno de los jóvenes dijo: “¡Y lo peor es que lo hemos entendido!”.

Francisco era un papa al que entendíamos y al que los más jóvenes escuchaban porque sentían que les comprendía. En sus entrevistas, en los programas de televisión en los que apareció con jóvenes, los escuchaba, los animaba, estaba cercano y se deja-

ba enseñar, sin dejar de provocarnos a salir, a sembrar, a abandonar las falsas comodidades y a ponernos en camino de servicio a los más pequeños. ¡Y lo hacía desde el ejemplo!

Casi siempre había en sus palabras una referencia a los ancianos y a los jóvenes. En *Christus vivit* (2019), nos dice: “Si caminamos juntos, jóvenes y ancianos, podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas. De ese modo, unidos, podremos aprender unos de otros, calentar los corazones, inspirar nuestras mentes con la luz del Evangelio y dar nueva fuerza a nuestras manos”. En una Iglesia a veces avejentada, el Papa nos animaba a mirar más allá, como el primer **Pedro** había hecho en Jerusalén, citando al profeta **Joel** (Hch 2, 17): “Los jóvenes verán visiones y los ancianos soñarán ensueños”.

De tú a tú

Francisco hablaba a la juventud de tú a tú, animándola a vivir plenamente, a soñar con audacia y a abrazar la vida con alegría y esperanza. Todo sin olvidar abordar con sinceridad los desafíos que enfrentan los jóvenes de hoy: crisis de vocaciones, desempleo, dificultades afectivas y existenciales, falta de espacios y de acogida... Cuando Francisco hablaba a los jóvenes, nos hablaba

también a los que queremos acompañarlos: “¡Sean escuchantes y entiendan a la juventud con apertura y empatía!”. Solo así podremos ayudarles en sus búsquedas, arrimando el hombro para que descubran el sentido profundo de la vida y su misión en la construcción de un mundo mejor.

Queda mucho por recorrer, pero el camino está abierto: es imprescindible crecer en misericordia, en acogida y en crear espacios para la participación activa y comprometida de los jóvenes en la vida eclesial. Con ellos –también con la mirada limpia y la sonrisa sincera del Papa–, quizá podamos entender qué significa que “Cristo vive y te quiere vivo”, es decir, que Jesús no es solo un modelo del pasado, sino un amigo y compañero presente en cada etapa de la vida, como Señor de la existencia. Son palabras cercanas y comprensibles, pero también provocadoras: ¡no se pueden entender tumbados en el sofá!

Una última anécdota, también en el marco de las JMJ, esta vez en Lisboa (2023). El viacrucis, original y emocionante, fue un momento de profunda oración para los que tuvimos el privilegio de vivirlo en vivo. Recuerdo cómo a muchos se nos humedecieron los ojos al repetir con el Papa –varias veces– “aquí cabemos todos, todos, todos”. Su llamamiento sigue vivo y es más necesario que nunca hacerlo verdad, junto a los jóvenes que, como nos recordaba, no son “el mañana”, son el “hoy transformador” de la Iglesia y el mundo. ●